

á la altura, donde comienzan á retozar como antes. Completamente seguros de que el observador no les molestará en lo mas mínimo, ejecutan habilidades sobre su cabeza, precipitanse al suelo junto á él, y hasta se acercan á una hoguera. Solo cuando descansan en los hilos telegráficos ó en los postes no esperan siempre la llegada del hombre; huyen á menudo hasta hallarse á respetable distancia, y comienzan de nuevo á cazar, sin hacer ya caso del mismo hombre de quien antes huían. Muchas horas he pasado entretenido observando á estas aves; algunas veces les apuntaba con mi escopeta para ver si cuando revolotean permanecen efectivamente en un mismo sitio, y convenciame de que era cierto: despues no las molestaba mas, porque todo en ellas me interesaba en alto grado.

Debo añadir que estas aves no se encuentran en todas las partes de la estepa con la misma frecuencia, y que en sus viajes siguen marcadamente los grandes rios, ó por lo menos se les observa junto á ellos en el período de sus viajes mucho mas á menudo que en las estepas. Las especies que aquí habitan se diseminan mas porque no encuentran en todas partes sitios á propósito para sus nidos. Yo creo que prefieren las ligeras pendientes de las colinas, y hasta las vertientes mas escarpadas de las montañas, mejor que la llanura despejada, aunque tampoco faltan aquí del todo. Esta preferencia se explica probablemente por la circunstancia de que en las cercanías de tales pendientes ó vertientes hay tambien algunas rocas propias para los nidos, las cuales pueden servir de punto central de reunion. Si en tal sitio hay algunos árboles altos, fórmase allí á veces una verdadera colonia, donde por la mañana, y sobre todo por la noche, reúnen todos los halcones. Tambien se les ve juntos á la hora del medio dia, formando grupos de veinte, treinta y mas individuos, posados uno junto á otro en los árboles, donde reposan, esperando la caída de la tarde, propicia para la caza. En tales casos puede ser que uno de aquellos árboles sea insuficiente para ofrecer á toda la bandada un punto de descanso, y que las aves, tan pacíficas en general, se disputen los puestos, segun lo ha observado Nordmann. Su gran inclinacion á la sociabilidad les impide, á pesar de esto, posarse en otros árboles, cual si creyesen que han de hacer todos lo mismo que parece bien á uno solo. Si una de las aves abandona el árbol donde reposa, síguenla dos ó tres para ponerse á su lado, y muy pronto llegan todas las demás por distintas direcciones para colocarse precisamente en el mismo árbol. Nordmann asegura haberlas visto á veces tan oprimidas, que de un solo tiro mató una docena, sin contar las que hirió ligeramente y no cayeron en su poder. Tan luego como la multitud de insectos comienza á moverse, elévanse las aves y vuelan en todas direcciones de la estepa, dando caza á las langostas, hormigas aladas, mariposas y escarabajos; no reparan en su estado de desarrollo, pero prefieren los adultos, sobre todo si son escarabajos, los cuales constituyen la base de su régimen alimenticio. Raras veces pueden apoderarse de una avecilla torpe, de un ratoncillo ó de un lagarto pequeño. Asombrosa es la destreza con que recogen los escarabajos del suelo, sujetándolos entre sus garras para comérselos volando. Muchas veces los insectos son tan pequeños que no se pueden distinguir, á pesar de que el halcon los recoge á pocos metros de distancia del observador; solo se reconoce el buen éxito de la caza al ver que el ave devora la presa al vuelo, para lo cual adelanta ambas garras y la coge del pico. Cuando se acerca la noche tanto mas ágiles son sus movimientos, porque á la hora del crepúsculo salen mas y mas insectos de sus escondites para vagar por el aire. Por eso se ven á menudo halcones aun mucho despues de ponerse el sol; pero despues se retiran á su albergue. Si el tiempo es nebuloso,

pósanse en el suelo, ó vuelan á poca altura, segun Robson, para atrapar algun insecto; mas apenas aclara el tiempo y el sol brilla en todo su esplendor, tambien las aves recobran toda su agilidad.

Llegado el período del celo, las bandadas que vivian reunidas en la residencia de invierno y regresaban juntas á su patria, disuélvense en parejas, y entonces se ve á los machos ejecutar toda clase de habilidades en honor de la hembra. Sin embargo, los kobez vespertinos, por lo que yo he podido observar, retozan mucho menos que los halcones y milanos, aunque pasan la mitad de su vida ejercitándose en el vuelo. Con gran sentimiento mio no he podido hacer observaciones propias sobre la reproduccion, y debo atenerme por lo tanto á lo que han dicho otros naturalistas, sobre todo Radde y Nordmann. Segun los informes del primero, fabrican su nido en mayo sobre los árboles, y con preferencia en sauces altos; el segundo dice que á menudo buscan un nido de urraca. Esta ave no lo cede voluntariamente, y así es que la pareja de halcones debe trabar encarnizadas luchas para obtener su fin, llamando á veces en su auxilio otros de su especie. Se ha pretendido que el kobez vespertino anida con preferencia en huecos de árboles, lo cual me parece bastante probable. La puesta se compone de cuatro á cinco huevos muy pequeños y redondos, con cáscara granujienta muy fina, de color blanco amarillento, cubiertos de puntos y manchas pardo-rojas mas ó menos oscuras. A primeros de agosto, los polluelos salen ya del nido, y sus padres les enseñan cuidadosamente cuanto es necesario. Cuando han aprendido á cazar, pequeños y adultos emprenden la marcha hácia sus cuarteles de invierno.

Es muy fácil coger al kobez vespertino con los lazos mas toscos; ningun otro halcon, excepto quizás su congénere mas afine, se deja engañar tan fácilmente. Basta poner á su vista un grillo, una langosta ú otro insecto grande, rodeando este cebo con liga, para cogerle con seguridad; su plumaje queda pegado en aquella sustancia, y no puede volar cuando coge la codiciada presa.

CAUTIVIDAD.—Fácilmente se acostumbra el kobez vespertino á la cautividad, ó cuando menos así me lo hacen suponer los que yo mismo he cuidado y los que he visto en jardines zoológicos. Sobrada razon tengo para decir que una jaula habitada por kobez vespertinos debe parecer interesante y graciosa á todo observador. Poseen todas las buenas cualidades del halcon, y además su belleza; su modo de colocarse es gracioso, su carácter pacífico y su rapacidad relativamente escasa. Agradecen el cuidado y el cariño que se les dispensa; conocen muy bien á sus amigos y les saludan al verlos con alegres gritos. Sin reparo alguno se les puede tener reunidos en la jaula, y hasta con el cernicalo crecerino; yo creo que tambien vivirian en buena inteligencia con buhos pequeños. Parece que les cuesta mucho trabajo matar una avecilla, aunque la acometen al punto. Yo alimenté mis cautivos con lo que comian los mirlos, y al parecer les sentaba muy bien; habíanse acostumbrado muy pronto á la mezcla, mostrándose muy hábiles para cogerla. A decir verdad, es curioso espectáculo ver á un halcon entreteniendo con una mezcla de carne picada, pan rascado, zanahorias y larvas de hormiga.

LOS ASTURIDOS—ACCIPITRINÆ

Los astúridos son las aves que mas se asemejan á los falcónidos, y las mejor dotadas entre las rapaces; aventajan á los mismos halcones, pero carecen de la nobleza que distingue á estos.

CARACTÉRES.—Los astúridos tienen el cuerpo recogido,

do, el cuello largo, la cabeza pequeña, las alas cortas y redondeadas, la cola muy larga, los tarsos altos y las garras grandes ó pequeñas. El pico es menos convexo que en los falcónidos y mas comprimido lateralmente; el diente de la mandíbula superior no se marca tanto y está mas atrás, aunque en este carácter se observan numerosas variedades. Salvo raras excepciones, no está rodeado el ojo de un círculo desnudo: el plumaje es bastante espeso y blando, y su color varía segun la edad; pero no por el sexo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta subfamilia, que cuenta unas ochenta especies, está diseminada en todas las partes del mundo, y hasta hay ciertos géneros que se hallan representados por do quiera. Los mas tienen un área de dispersion muy extensa, y la de los menos es limitada.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los astúridos habitan casi exclusivamente los grandes bosques y se ocultan en los sitios de mas espesura. Están muy bien dotados y nada tienen que desear por lo que hace á sus cualidades físicas: su vuelo es fácil y rápido; cambian instantáneamente de direccion, y se deslizan con la mayor facilidad á través de la mas intrincada espesura; vuelan casi rasando el suelo, y por tierra andan bien, aunque ayudándose con sus alas; en medio de los árboles mas espesos se mueven con la mayor agilidad.

Son enemigos temibles para todos los animales pequeños; dan caza á los mamíferos como á las aves y reptiles; lo mismo se apoderan de su presa al vuelo que á la carrera, á nado como estando posada; y la persiguen sin tregua ni descanso. Tal es su sed de sangre que se olvidan de atender á su propia seguridad; acometen á los animales grandes, y las mas de las veces alcanzan la victoria; pero hay ocasiones en que pagan con la vida su temeridad.

Estas aves se manifiestan tan poco afectuosas entre sí como con los otros animales: el amor parece ser entre ellas un sentimiento desconocido; la hembra se come al macho; el padre ó la madre devoran á sus hijuelos, y cuando estos llegan á ser bastante fuertes, acometen á los que les dieron el sér: solo cuando están todos hartos reina la paz entre los individuos de una misma familia.

Los astúridos se multiplican, por desgracia, rápidamente, pues cada puesta consta de un regular número de huevos. Estas aves anidan en los árboles, y construyen por sí mismas su albergue; algunas especies adornan vistosamente los nidos con ramas verdes, que renuevan á medida que se van secando. Defienden con valor á su progenie, aunque sea contra el hombre.

Todos los astúridos son animales dañinos á los que se debe perseguir sin tregua: los falcónidos merecen hasta cierto punto que se les defienda y proteja; pero hacerlo con los astúridos seria un crimen. Aunque es cierto que se adiestran algunos para la caza, tampoco se les puede elogiar por este concepto, porque son aves tan caprichosas, que con dificultad se las enseña, y rara vez encuentra uno la compensacion de sus molestias.

CAUTIVIDAD.—Los astúridos son desagradables cuando están cautivos, y difíciles tambien de mantener, por causa de su voracidad y sed de sangre. En cuanto á ponerlos con otras aves, no hay que pensar en ello; y cuanto mas se les conoce mas se les aborrece.

LOS MACAGUAS—HERPETOTHERES

CARACTÉRES.—Los macaguas constituyen en cierto modo el tránsito de los falcónidos á los astúridos. Tienen el cuerpo vigoroso; la cabeza grande; las alas, medianamente largas, alcanzan la mitad de la cola, y se componen de rémiges angostas y puntiagudas, siendo la tercera y cuarta las mas

largas. La cola es mediana, un poco redondeada; los tarsos de un largo regular y gruesos; los dedos pequeños; las uñas cortas y gruesas; el pico alto, muy comprimido lateralmente; la mandíbula superior en extremo ganchuda y la inferior baja y roma. El cuerpo está cubierto enteramente de plumas largas y puntiagudas, de tallos rígidos; el contorno del ojo aparece desnudo.

EL MACAGUA BURLON—HERPETOTHERES CACHINNANS

CARACTÉRES.—El macagua burlon, llamado así por su voz sonora y penetrante, que ofrece cierta semejanza con una carcajada, tiene casi la talla del azor de Europa; pero su cabeza es mas voluminosa y su cuerpo menos grueso. El plumaje de aquella es de color amarillo pálido, y negro el tallo de cada pluma; las mejillas y la nuca negras; las plumas del lomo pardas, con un angosto filete claro; la cara inferior del cuerpo y una faja de la nuca blancas; el pecho y las nalgas de un blanco rojizo; la cara superior de la cola negra y la inferior de un amarillo blanquizco, con seis ó siete fajas grises y una blanquizca terminal. Las rémiges son pardas en las barbas externas, y de un amarillo naranja ó blancas en las internas, que presentan estrechas fajas trasversales pardas. El ojo es de un amarillo rojizo, el pico negro y la cera amarilla, lo mismo que las patas. Esta ave mide 0^m,55 de largo; la cola 0^m,23 y la altura de los tarsos es de 0^m,07 (fig. 140).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El macagua es propio de las partes cálidas de la América del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Azara, Orbigny y Schomburgk nos han dado á conocer el género de vida del macagua. Dicen que está diseminado en una vasta extension de la América del sur; que se encuentra en todas partes sin ser comun en ninguna, y que escasea en las costas. Segun d'Orbigny se le ve principalmente en el lindero de los bosques y á lo largo de los rios.

Posado en un viejo árbol muerto, deja oír su grito, semejante á una especie de carcajada, y que por esta particularidad ha llamado mucho la atencion de los indios. Sus movimientos son los del ave perezosa, que poco aficionada á volar, nunca va lejos y se limita á pasar de un árbol á otro. Schomburgk dice, lo mismo que d'Orbigny, que no le ha visto nunca cerniéndose en el aire.

Se alimenta principalmente de reptiles, aunque no desprecia las aves, y caza tambien los pequeños mamíferos: d'Orbigny opina que come asimismo peces.

Segun Schomburgk, construye su nido en árboles poco elevados.

En todo el Paraguay están persuadidos los indios de que el grito del azor anuncia la llegada de una gran caravana; y tambien los españoles tienen la misma creencia.

LOS DIODONTES—HARPAGUS

CARACTÉRES.—Estas aves son astúridos de pequeña talla, alas cortas y cola larga y ancha. Distingúense por su pico, cuya mandíbula superior, apenas mas larga que la inferior, tiene los bordes muy festoneados y provistos de dos dientes graduados que sobresalen; la mandíbula inferior es roma, y tiene cerca de su punta dos dientes agudos; las alas son sub-agudas, los tarsos cortos y del mismo largo que el dedo del centro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este género solo habita en la América del sur: está representado por dos especies que los brasileños confunden con el nombre de *gaviao*, y los indios de la montaña con el de *umoi*.